

LA FAMILIA EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA



Durante la visita "Ad limina apostolorum", realizada por los obispos que conforman la Conferencia Episcopal Ecuatoriana en octubre de 2017, el Papa Francisco bendijo una imagen de la Sagrada Familia que le presentó Mons. Marcos Pérez Caicedo, arzobispo de Cuenca. En ese momento, el Obispo de Roma dijo: **"Defiendan la familia, evangelicen la familia"**.

Pocas semanas después, los obispos ecuatorianos, reunidos en Asamblea Plenaria Ordinaria, decidieron organizar una iniciativa pastoral para dar respuesta a esa invitación que les había hecho el Santo Padre. Así nació "Misión Familia". Tomado del libro *Familia, sé lo que eres de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana*.

I. EVANGELIZACIÓN, DIÁLOGO CON DIOS Y SERVICIO A LA PERSONA

Por el sacramento del matrimonio la familia cristiana participa y está configurada con el misterio de amor de Cristo a su Iglesia. Derivan de ahí las funciones que le corresponde desempeñar en el ejercicio de su misión:

- a) *ser comunidad creyente y evangelizadora (función profética);*
- b) *comunidad de diálogo con Dios (función sacerdotal);*
- c) *comunidad al servicio de la persona (función real).*

Comunidad creyente y evangelizadora

La familia cristiana, al acoger y anunciar la Palabra de Dios, lleva a cabo su vocación profética; es, además, el lugar privilegiado para la vivencia y transmisión de la fe. Por tanto, hay una necesidad fundamental de educación y formación permanente en la fe y la vida cristiana que permita realizar esta vocación de toda familia cristiana. "La fe no es solo una serie de contenidos, sino la realidad del plan de Dios realizado en Cristo y vivido en la Iglesia. A partir del contenido humano de las relaciones familiares, se revelan a los hijos los elementos fundamentales de la vida humana, las respuestas primeras y más verdaderas de quién es el hombre y cuál es su destino.

Comunidad de diálogo con Dios

La familia es llamada a santificarse y santificar, tanto a ella misma como también a la comunidad eclesial y aún al mundo entero. Del sacramento del matrimonio, que presupone y especifica la gracia del bautismo, deriva para los cónyuges el compromiso de transformar toda su vida en un continuo sacrificio espiritual. O, dicho con otras palabras, poner por obra el sacerdocio común de los fieles.

La familia cumple esta misión cuando ayuda a descubrir en la persona la imagen de Dios. En concreto, cuando sirve al hombre o los más necesitados.

“Aquí es donde se ejercita de manera privilegiada el sacerdocio bautismal del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia “en la recepción de los sacramentos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras”. Surge así la importancia de las prácticas religiosas: **la plegaria familiar, la recepción del sacramento de la Penitencia; la Eucaristía dominical** que debe ser, de modo especial, un momento marcadamente familiar, como nos lo recordó san Juan Pablo II en su carta sobre el “Día del Señor”, escrita el año 1998: “por medio del descanso dominical, las preocupaciones y las tareas diarias pueden encontrar su justa dimensión: las cosas materiales por las cuales nos inquietamos, dejan paso a los valores del espíritu; las personas con las que convivimos recuperan, en el encuentro y en el diálogo más sereno, su verdadero rostro”.

Esa pedagogía familiar de la oración facilita conocer y amar la Palabra de Dios en la Biblia. Así nos interpelaba el Papa Francisco: ¿Tenemos el Evangelio en casa? ¿Lo abrimos alguna vez para leerlo juntos? ¿Lo meditamos rezando el Rosario? El Evangelio leído y meditado en familia es como un pan bueno que nutre el corazón de todos. Por la mañana y por la tarde, y cuando nos sentemos a la mesa, aprendamos a decir juntos una oración, con mucha sencillez: es Jesús quien viene entre nosotros, como iba a la familia de Marta, María y Lázaro.

En cuanto a los hijos, es especialmente importante ayudarles a “apreciar con recta conciencia los valores morales y a prestarles su adhesión personal, y también a que se les incite a conocer y amar a Dios más perfectamente”.

Apreciar con recta conciencia los valores morales y a prestarles su adhesión personal, y también a que se les incite a conocer y amar a Dios más perfectamente.

"La familia cristiana es escuela de verdadera humanidad, pues en ella se recibe, se educa y se cuida la vida del hombre de modo excelente.

Como comunidad de vida y amor, en la que cada persona es valorada por sí misma prescindiendo de la utilidad que pueda reportar, ya presta un servicio valiosísimo a la sociedad. Mediante el trabajo, la educación de los hijos, el cuidado de los mayores, las relaciones de convivencia, etc., la familia contribuye de modo decisivo al bien común de la entera sociedad"⁸. De manera especial cumple esta misión cuando ayuda a descubrir en la persona la imagen de Dios. En concreto, cuando sirve al hombre por el ejercicio de la caridad con los más necesitados, a través de las obras de misericordia. También en la participación de las distintas asociaciones que promueven una auténtica política social y económica a favor de la familia, los derechos humanos, la causa de la justicia y de la paz, etc.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la solidaridad no se reduce a compartir los bienes materiales, siendo esto muy importante, sino también a la comunicación de los bienes espirituales de la fe, mediante una sincera preocupación por los sufrimientos de los demás que les lleve a acercarse a Dios. En consecuencia, es importante que las familias católicas redescubran el inmenso valor de la solidaridad, especialmente en su entorno cercano, mostrando interés por las necesidades que crean la pobreza, la falta de trabajo, la crisis de la familia, las concentraciones urbanas e invasiones en las ciudades, etc. Para llevar a la práctica esta caridad solidaria, encontrarán también en la Iglesia cauces para colaborar en las diversas actividades sociales y educativas.

Para reflexionar

¿Qué significa que la familia es una comunidad creyente y evangelizadora?

¿Qué significa que la familia es una comunidad de diálogo con Dios?

¿Qué significa que la familia es una comunidad al servicio de la persona?

MUEVETE A VIVIR LA MISIÓN

Proponemos participar como familia en la Misión que se realizará la segunda semana de Octubre 2019:

1. Revisar el material para la misión que se entregará a cada persona durante la Misión y que ha sido distribuida en las Parroquias.
2. Después de la misión puerta a puerta, realizar un compromiso como familia de orar por las misiones y los misioneros, continuar la formación en la Parroquia.

ORAMOS POR LAS FAMILIAS



Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres Amor y Vida, haz que en cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, "nacido de Mujer", y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones porque siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe a los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Juan Pablo II